



CIVILIZACION Y CULTURA

El artículo que va a continuación, que nos fue enviado personalmente por el P. Delos desde Argel, constituye el prólogo de dos volúmenes intitulados **Le Probleme de la Civilisation, I La Nation**, y aparecerá en las ediciones **L'Arbre**, Montreal. No necesitamos ponderar la autoridad enorme del P. Delos, que es uno de los principales sociólogos católicos de esta hora.

El vocablo **civilización** es una palabra tardíamente nacida. Sería interesante investigar cuál es la idea que dé entrada expresa, a qué aspiraciones responde para aquilatar en su justo significado el elogio que implica ser llamado civilizado y la afrenta que constituye el no merecer tal calificativo. Nos bastará decir que la imagen evocada por esta palabra es la de una sociedad en que la convivencia humana reviste características de urbanidad y cortesía, en que las ciencias, las artes y las técnicas alcanzan un cierto nivel superior al del pasado y lleno de promesas en lo que respecta al porvenir. Una sociedad civilizada vive en la luz, se califica a sí misma de ilustrada; tiene fe en la razón y en el progreso y el optimismo que esta fe le inspira acrecienta la euforia intelectual en que la colocaban ya las luces de que goza. La civilización indica a sus beneficiarios el orden de la trayectoria de la historia, su orientación ideal.

Por otra parte, desde el momento en que surge, la palabra manifiesta aun a los ojos de quienes la emplean, el carácter contingente de las civilizaciones, sus dependencias históricas, su significación etnográfica. El siglo XVIII es, desde ese punto de vista, como desde tantos otros, un siglo innovador. Se abre paso el afán de investigar las costumbres y las instituciones. Manifiéstase el deseo de describir los estados sociales, de comparar los pueblos: cada cual tiene su propia civilización, los salvajes no menos que los lectores de la Enciclopedia o esos otros pueblos del mundo (*Peuples du monde*) cuya historia **Historia general, civil, natural, política y religiosa** había de escribir en 1750 el abate Lambert.

Despréndese de lo dicho que existen al parecer desde el origen, dos maneras de entender la civilización: una más ideal, más abstracta, más en referencia con lo absoluto; la otra más histórica, más sociológica, no habiendo, en el fondo, contradicción entre ambas. El hecho de que las técnicas estén más próximas de la magia, o que las representaciones del arte sean toscas y las instituciones rudimentarias, no impide que rastremos en cada una de ellas un reflejo del espíritu, una luz que procede del hombre. Si es natural describirlas y compararlas, es legítimo asimismo confrontarlas con el ideal de vida social que se cree basado en la razón.

En lo que a nosotros respecta, no hablaremos nunca de la civilización sin pensar en su ser histórico. Ella es un estado de hecho o aspira a serlo. Sus fines ideales están concebidos con miras a su realización en el tiempo y en el espacio. La encaramos, pues, como una realidad sociológica con el propósito de determinar su naturaleza.

La civilización. — Sus elementos. — La contextura de las instituciones de civilización.

Comencemos por recordar sus elementos.

Ellos son bastante conocidos: las artes, las ciencias, las religiones y sus instituciones, las diversas técnicas, las armas y herramientas, y aun la tierra y la influencia de la naturaleza física. Cada uno de esos elementos podría ser objeto de estudios detenidos; nosotros nos limitaremos a examinarlos sucintamente, con el único fin de determinar lo que podría llamarse la contextura sociológica del estado de civilización.

La tierra, en primer lugar. Nadie duda que exista una relación entre una civilización histórica determinada y la tierra sobre la cual se desarrolla. Es, verbigracia, imposible, ser del todo insensible a las diferencias que distinguen la zona del Mediterráneo, luminosa, precisa, cerrada, y la Europa del Norte o del Este, con sus bosques, sus refugios de clanes cazadores, su llanura ilimitada abierta a todos los vientos y a todas las migraciones, a todas las inquietudes y a todas las extralimitaciones.

Si, como lo expresa Gustave Fougère en su *Athènes*, la serenidad olímpica, la austeridad en la gracia y la mesura en la fuerza son el

sello distintivo del aticismo, difícilmente nos imaginaríamos la civilización ateniense desarrollándose en la selva germánica o en la inmensa estepa rusa descrita por Anton Tchekov, donde el espacio trasciende al hombre, nivela los acontecimientos y quita su relieve a la vida individual. El aticismo ha menester de un marco geográfico en que el espacio y el tiempo estén en relación con las dimensiones del hombre.

En tanto, si se procura averiguar cuál es la parte de influencia que corresponde al suelo, a la luz y a las aguas en esa civilización, no sólo se tropezará con la dificultad de fijar tan tenues matices, y de captar las leyes que rigen una influencia tan sutil; se advierte que en realidad no existen leyes en este punto, no rige el determinismo. Como lo afirma M. Jean Lacroix, en esto no hay necesidad constrictiva, pero posibilidades múltiples (1). Esas posibilidades sin coacción radican en la naturaleza —en la luz del firmamento y en el color de la tierra, en la miel de Hymeto y en la atracción del mar—; mas se hallan asimismo en el hombre: desde Homero hasta Sófocles y luego de Sófocles a Virgilio o a Estrabón, no han cambiado ni el cielo ni la tierra ni las aguas del Mediterráneo, y sin embargo una civilización creció, floreció, y parcialmente emigró de su tierra natal. Lo que hace una civilización es el encuentro entre las posibilidades del hombre y las de la naturaleza. Esas posibilidades son patentes, en tanto su encuentro no puede ser determinado.

No entran, por ende, en la civilización el suelo, el río o la selva, pero ella está hecha de la reacción del hombre sobre la naturaleza, de la de ésta sobre aquél y de su manifestación en obras: serán las luminosas proporciones del Apolón de Pitio, el movimiento y la línea de las estatuitas de Tanagra, la dulzura y el esplendor de la lengua griega, la colonización de las márgenes del mar Jónico... De esta suerte nos vemos libres desde un comienzo, de buscar la civilización en el individuo: ella no es producto de sus sentimientos, pero la vemos en las obras que de ellos nacen; el esfuerzo conjunto de la naturaleza y del hombre se manifiesta en una producción de un género nuevo; su comunión se traduce objetivamente, ella se expande e instituye en el mundo, y es ahí donde, en definitiva, se arraiga la realidad de la civilización.

La observación de los demás elementos conduce a idénticas conclusiones, siendo aún más fácil de establecer. El arma y la herramienta —desde el sílex tallado hasta la máquina de la fábrica moderna—, son a todas luces un elemento característico de la civilización. El utensilio, empero, se intercala entre el hombre y la naturaleza. Es a la vez materia y espíritu, materia y finalidad consciente; toma de la naturaleza sus fuerzas, pero las emplea a voluntad del espíritu. Y los sílex sobreviven a los hombres que los han tallado, así como las fábricas modernas cubren hoy ampliamente la superficie de la tierra, indiferentes a los nombres de los seres que en ellas trabajan.

No es posible separar la herramienta moderna de las técnicas, ni éstas de la ciencia: unidas constituyen un patrimonio hereditario de civilización. "Hay ciencias —dice Pascal en sus **Fragmentos de un Tratado del Vacío**— que, sometidas a la experiencia y al raciocinio, deben ser acrecentadas para llegar a la perfección. Los antiguos las encontraron apenas esbozadas por quienes los habían precedido, y nosotros las entregaremos a los que nos sigan, en un estado más acabado que aquel en que las recibimos." "Su perfección depende del tiempo y del esfuerzo...; gracias a una prerrogativa particular, no tan sólo cada uno de los hombres adelanta día a día en estas ciencias... sino que todos los hombres en conjunto realizan en ellas un constante progreso a medida que el universo envejece... De modo que toda la serie de hombres en el transcurso de tantos siglos debe ser considerada como un solo hombre que subsiste siempre y que aprende de continuo." Este mismo hombre que subsiste en todo tiempo sin ser ninguno de los hombres en particular, y que se perfecciona progresando en edad, es la humanidad tomada como cuerpo de civilización. A medida que ésta envejece, ella acumula la experiencia y el razonamiento para emplear el lenguaje de Pascal —las conquistas de la ciencia, para usar el idioma del siglo XIX.

Su marcha es un constante progreso, y no sólo acrecienta ella la suma de los conocimientos, antes bien, cubre la superficie del globo con objetos nuevos que fabrica. Así como el Creador en la Biblia "compartimenta" el caos y, una vez dividido y ordenado, termina el cielo y la tierra, dándoles un "ejército" viviente —los seres que los lle-

COLEGIO INDUSTRIAL FEMENINO "SANTIAGO DE CHILE"

Para Señoras, Señoritas y Niñas

EL PRIMER COLEGIO DE ESTA INDOLE EN COLOMBIA

Es el fruto de concienzudos estudios hechos por su Directora en la Universidad y Escuelas Técnicas de Santiago de Chile. Enseñanza intelectual y de 30 industrias de fácil explotación dentro del hogar.

Alumnas internas, externas y asistentes.

Matrícula permanente.

Calle 22 N° 5-57. Teléfono 8251

Directora: JULIA v. DE LEE



MATRICULADO

ARQUITECTURA INDUSTRIAL RESIDENCIAS — EDIFICIOS

AVENIDA JIMENEZ DE QUESADA NUMERO 8-27
OFICINAS Nos. 101, 102, 103 y 104
Teléfono 9230.

**IMPUESTO SOBRE LA RENTA, PATRIMONIO
Y EXCESO DE UTILIDADES**

JAIME TRUJILLO BUENDIA

**Profesor de este curso en la Universidad Javeriana;
ex Liquidador; ex Revisor General; ex Auditor de Impues-
tos; ex Administrador de Hacienda Nacional de Cundina-
marca: se hace cargo de todo lo relacionado con este ramo.**



**Oficina: EDIFICIO BANCO DE LA REPUBLICA N° 544.
Teléfonos: 7408 y 1280.**

VILLANEDA & TAFUR

DANIEL VILLANEDA SOTO — RAFAEL TAFUR HERRAN
Asuntos civiles, administrativos, comerciales y bancarios.

**Corresponsales y Agentes en las principales ciudades
del país.**



**Oficinas en Bogotá: 3er. piso del Banco Central Hipotecario,
números 318 y 319. Teléfono N° 5938.**

Apartados: aéreo, 4350; nacional, 2622.

nan y los pueblan—, de la misma manera el espíritu del hombre compartimenta y divide la sobrehaz de la tierra para implantar en ella el orden: hace surgir casas y ciudades; traza las carreteras que atraviesan la llanura, escalan montañas, lanzan hombres y mercaderías hacia el puerto donde los aguarda el mar. El hombre se apropia —si no es lícito hablar así— la estrecha franja de tierra que corre de la galería más profunda de sus minas hasta el techo de más alta elevación de sus aviones; convierte esta zona en el dominio propio de la civilización: un mundo nuevo no tan sólo conocido y al que se ha arrancado sus misterios, sino alcanzado por el trabajo de nuestras manos, un universo recreado que desposa al hombre con la naturaleza.

No es el suyo exclusivamente el dominio de las artes industriales y de las artes aplicadas; lo es también el del arte, intérprete de la belleza. Este último, más aún que las técnicas, revelan al “hombre añadido a la naturaleza”, y el hombre penetra con él mucho más allá de la zona accesible a las ciencias. Estas quedan en la superficie por cuanto se limitan a medir las cantidades, las energías y los movimientos, utilizándolos en beneficio del hombre. El artista, en cambio, en contacto con la naturaleza, sobrepuja aquello en virtud de lo cual ella se torna útil: alcanza sus valores de ser y de sentimiento; capta el pensamiento creador que, inherente a los seres, se oculta tras la vestidura que perciben nuestros sentidos. Lo que la belleza despierta en nosotros “es una cierta armonía nativa más latente, una armonía sumida en un sopor que para despertar no requiere más que el llamado de una belleza que le sea exterior pero que se presente como una respuesta” (2), de tal suerte que la hermosura del mundo exterior “despierta en nosotros el llamado a una armonía in-nata del espíritu y de los sentidos que no esperaba sino esta voz para alzarse del sueño y cantar”. Por donde se ve que la belleza del mundo se une a las armonías del alma, y esta unión de la naturaleza con el hombre, sellada por la belleza, es el artista (3).

Ahora bien; esta unión, a su vez, se torna fecunda. El artista produce, se manifiesta en obras y puebla con ellas el universo. Ese creador no dispone por lo pronto más que de las formas, pero siendo así que penetra más adelante en el conocimiento del alma del mun-

do y de sus armonías, le es dado exhumar en virtud de su compenetración, novedades que revisten un carácter más personal.

Ahí, en efecto, es donde se evidencia la superioridad del artista sobre el técnico: únicamente el primero crea personajes. Mientras el ingeniero fabrica un robot articulado, infalible en sus movimientos como una máquina calculadora, el artista suscita seres vivientes, hombres y dioses. La prueba de que tales personajes existen está en que son individuales y en que llevan un nombre. Existen muchas madres admirables, pero Andrómaca es única; y es la Andrómaca de Racine; es su creación, la hija de su genio. Muchas jóvenes hay cuya imagen nos emociona; mas Violaine es única e inolvidable. Unicas son también la pasión, la tristeza o la alegría de una sinfonía de Beethoven.

Ni siquiera el mismo ideal moral escapa al dominio de la civilización y queda bajo sus leyes. ¿Acaso la moral no es ella también una ciencia práctica? Ella realiza el ideal que concibe. Por el hecho de que procura conformar sus sentimientos y sus actos a su ideal moral, el hombre será siempre, bajo ese aspecto, un **self-made man**, vale decir, un ser que se forja a sí mismo. De la misma manera su concepción de la vida se traduce en leyes, en costumbres, en instituciones, en sanciones, en una palabra, en un orden social histórico. Una civilización implica un orden moral realizado en la historia.

De donde se sigue el lugar de preferencia que el sociólogo concede al derecho y a las instituciones jurídicas en el edificio de la civilización. "El derecho —expresa M. Lacroix— es en un sentido la encarnación de lo espiritual en lo temporal-social, y el jurista es, bajo cierto aspecto, el tipo genuino del civilizador si se tiene en cuenta que civilizar es encarnar lo espiritual en lo temporal" (4). Toda civilización implica la existencia de un orden político-social cuya idea sea evocada por su nombre, debido a su aproximación evidente con la Civitas (5).

Se habría recorrido, por último, todo el ciclo de los elementos que componen una civilización, una vez que se hubiera considerado el papel que desempeñan las religiones. Huelga destacar su importancia en todos los estados sociales, ora penetren ellas las instituciones políticas, las artes, las ciencias, la vida familiar, ora ejerzan su acción por medio de las instituciones que les son propias.

Pero ansiamos destacar el concepto que al marcarse de etapa en etapa nos permita ahora fijar la contextura interna de la civilización. La hemos visto en su progresión, siempre la misma en cada uno de sus elementos: cada uno de ellos es el resultado de la **institución** de una idea, de un sentimiento humano o de una reacción mutua entre el hombre y el universo, de una comunión entre el uno y el otro, manifestada por la elaboración de un mundo nuevo, real, a la par que artificial, como todo lo que hace el hombre. Creación **sui generis**: ella se aleja del estado de naturaleza a medida que la utiliza, y constituye igualmente fuera del hombre, un universo nuevo, real, tangible, concreto, histórico.

No es la intuición estética de Miguel Angel la que pertenece a la civilización, sino su **Moisés**, es decir, su obra, un ser de mármol al que sólo falta la palabra. Tiene una familia, una historia y una acción: ya que desde hace siglos nos acoge y nos instruye acerca de la belleza en el poder y en la majestad. La contemplación personal de Miguel Angel lo introduce en el paraíso de las formas, pero **instituyendo** la belleza entre nosotros, es como se ha introducido en nuestra civilización. Así como no es el arrobamiento de San Pablo, sino su actitud frente a la Sinagoga, sus Epístolas, el estilo de éstas, y la inscripción de las mismas en el Canon de una Iglesia, lo que las coloca entre los elementos de nuestra civilización. Adorar al padre en espíritu y en verdad, es un acto interno y personal; pero las instituciones del cristianismo, sus templos, su liturgia, sus ritos, sus temas de predicación, influyen sobre la civilización de Roma, primero, y luego sobre la de occidente. La más alta metafísica se instituye ella misma en sistemas y escuelas; ellas tienen su historia y avanzan en el tiempo y en el espacio. Cada una de las instituciones de la civilización —armamento, herramientas, sistemas jurídicos y políticos, artes y ciencias y hasta las religiones establecidas— es al mismo tiempo idea y materia; y es en esto que su conjunto constituye un mundo nuevo, que refleja el pensamiento del hombre pero que tiene la realidad objetiva del "artífice" humano. La civilización es el espíritu del hombre instituido en el mundo y en la historia.

De ahí recibe su unidad la civilización. Sus obras son diversas, sus ciclos diferentes, como lo son las fuerzas de la naturaleza, los

cuadros de la geografía, las edades del espíritu, pero es una, como es uno el espíritu. Protegida por esta unidad, la civilización, este progreso del espíritu humano a través del mundo que él labra, tiende a lo universal. La unidad es siempre para ella su problema, aun cuando la niega o la desgarr.

Se orienta hacia ella por medio de tentativas sucesivas del progreso. En efecto, ¿cómo no habría de tener perspectivas de indefinido desarrollo?

En el origen de todas las instituciones existe el espíritu del hombre: con respecto a la materia y al tiempo, sus posibilidades son infinitas. Cada institución de la civilización es una idea hecha realidad, la exteriorización de un sentimiento que limitará su número o impedirá a la materia responder cada vez mejor a las necesidades del espíritu.

Sin embargo llegamos —por decirlo así— al umbral extremo de la civilización. Ella es un mundo, pero un mundo que no tiene su punto de origen en sí mismo, un mundo del cual se sale. El hombre se evade de él por lo mejor de sí mismo, por la punta del espíritu. La vida del hombre comulga con la naturaleza; pero tiene un principio que permanece trascendental a esta misma unión. Las ciencias dejan una puerta abierta no solamente sobre la metafísica, sino sobre el misterio del ser. El arte sigue un “camino real”, mas lleva hacia una belleza cada vez menos accesible, y por último hacia “los esplendores situados detrás de la tumba”. El orden jurídico y el social tienen por llave de bóveda un principio filosófico y metafísico; es preciso que esta llave de bóveda pertenezca al edificio; de lo contrario, ¿cómo se sostendría éste? Pero al mismo tiempo está fuera de él, sobrepasa las líneas de fuerza que convergen hacia ella, si no, ¿cómo podría dominarlas y unificarlas? Volvamos de nuevo a Pascal. “Fuera de los conocimientos cuya perfección depende del tiempo y del esfuerzo y que deben intensificarse para alcanzar la perfección” existen otras, dice, que están integralmente contenidas en sus principios: “¿y quién podrá añadir algo nuevo a lo que nos enseñan, desde que no se puede saber sino lo que contienen?” Verdaderamente esta vez no es la ciencia la que crece con el tiempo, es el individuo que se agranda en el entendimiento de las verdades eternas. Median-

**Trujillo Gómez & Martínez Cárdenas,
Limitada.**

INGENIEROS, ARQUITECTOS, CONSTRUCTORES

Edificio Cabal, 508-13.

Teléfono 2968.

BOGOTA, COLOMBIA, S. A.

COOPER

LOS MEJORES REMEDIOS PARA GANADO

COOPER, MCDUGALL & ROBERTSON, LTD.

Avenida Jiménez de Quesada 8-60.

BOGOTA.

Compañía Colombiana de Caucho, S. A.

"La Primera Firma en Caucho".

TENEMOS LA MAQUINARIA Y ELEMENTOS TECNICOS PARA PRODUCIR LOS MEJORES ARTICULOS DE CAUCHO DEL PAIS.

ELABORAMOS:

TACONES DE CAUCHO MARCA "SOL".
ZAPATOS TENNIS EN VARIOS COLORES.
CHANCLETAS DE CAUCHO.

TELAS ENCAUCHADAS (MIRROR, SABANAS PARA HOSPITALES, TELAS PARA CARPAS, ETC.) Y MUCHOS ARTICULOS MAS PARA DIVERSOS USOS.

NUESTRO EQUIPO DE REENCAUCHADO DE LLANTAS ES EL MAS COMPLETO Y MODERNO QUE FUNCIONA EN COLOMBIA, POR LO CUAL PODEMOS GARANTIZAR PLENAMENTE NUESTROS TRABAJOS. MAS DE 50.000 LLANTAS REENCAUCHADAS EN NUESTRA FABRICA Y PRESTANDO EFICAZ SERVICIO EN LAS CARRETERAS NACIONALES, ATESTIGUAN NUESTRO DICHO.

FABRICA:
Calle 13 N° 33-48.
Teléfono N° 3586.

GERENCIA:
Calle 13, N° 13-83/87
Teléfono N° 4576.

BOGOTA.

Para estudiantes ofrecemos el más completo surtido de útiles.

Somos fabricantes del acreditado cuaderno NORMA.

Para tipógrafos, ofrecemos un surtido completo de papeles en rama, cartones y cartulinas.

Somos Agentes Exclusivos de los productos "Old Town", en cintas de todas las marcas de máquinas y papel carbón.

Constantemente tenemos en existencia duplicadores marca "Speed-o-Print".

Completo surtido de papelería y útiles para oficinas.

Para mayoristas, buenos descuentos.

PAPELERIA BOGOTA

CARVAJAL & CIA. LTDA.

Carrera 8ª N° 13-37. Teléfono N° 3115.

Apartado nacional 1093. Apartado aéreo 4344.

te esta ascensión, él sobrepasa los cuadros de su civilización histórica y alcanza verdades que están en todas las civilizaciones, pero que no pertenecen a ninguna. Nosotros hemos **instituido** más valores y más ideas que lo que se hiciera en la época de Aristóteles y en la Edad Media de Santo Tomás; pero ¿acaso uno solo de entre nosotros se ha elevado como ellos en los conocimientos de principios que dominan la vida civilizada? Porque esta contemplación es el acto perfecto de la persona humana; ella no pertenece a la civilización más que como principio de sus instituciones. De ahí que el cristianismo no sea una civilización, sino el inspirador de un gran número de sus obras y el principio de la santificación de todas ellas. La civilización es el espíritu del hombre obrando en la historia, pero insertado en su trama, todavía la domina: si así no fuera la civilización se convertiría en una prisión en la cual el carcelero se habría encerrado a sí mismo.

Es un verdadero peligro. La vida del espíritu, encarnándose en instituciones, transformada en cosas, obras, reglas, sistemas, costumbres, se fija, se solidifica, se enfría como la materia a la cual recurre, como el pasado y la Historia en las que entra. Sin embargo, ¿cómo el hombre que siempre trasciende las instituciones en las que ha empeñado su vida podrá acrecentar indefinidamente el volumen de las mismas sin convertirse en su prisionero, sin que la libertad de su espíritu sea aplastada bajo su presión? ¿No se derrumba por sí misma una civilización histórica, bajo el peso de sus propias instituciones? ¿No llegará un día en que los hombres ya no puedan sostenerlas ni darles una llave de bóveda, un principio de unidad con relación a su masa? ¿No inducirá esto al individuo a liberarse, mediante un retorno desesperado a la naturaleza, por una reivindicación de la libertad espiritual, que erguida contra el orden de civilización es revolucionaria a los ojos de ésta? ¿No intentará el hombre salvarse del azote de la civilización por el flagelo de la cultura?

(1) "Al determinismo de un Ratzel (Lucien) Febvre, opone el posibilismo de un Vidal de la Blanche." "No se hallarán coacciones en ninguna parte, posibilidades por doquiera y el hombre dueño de sus posibilidades, juez de su empleo: tal es la última palabra de la geografía humana." El centro de gravedad se ha visto trasladado de la tierra al hombre. "Exilado de la geografía como paciente,

el hombre, el civilizado de hoy, aparece de nuevo en ella cual dominador, en el primer plano, como agente." (J. Lacroix, **Los elementos constitutivos de la noción de Civilización** en "Los Conflictos de Civilización", Semanas Sociales de Francia, París, Gabalda, 1936, p. 96. La segunda cita pertenece a Lucien Febvre en **La Terre et l'Evolution humaine** (p. 434).

(2) M. A. Couturier en su obra **Art et Catholicisme**, editions de l'Arbre, vertida al castellano por Editorial Difusión.

(3) Debido a que el artista penetra más íntimamente en el corazón de la naturaleza, entrega él al mundo un mensaje más nuevo y profundo que el sabio. En un determinado sentido, Beethoven y Miguel Angel ahondan en zonas más profundas de la creación que el inventor de los rayos X. "Acuden a la memoria las severas palabras del profeta Isaías: "Verdaderamente Tú eres un Dios escondido, Dios de Israel, nuestro Salvador", y nos persuadimos de que el Dios de los artistas, el Dios de quien decía David que "se reviste de la luz como de un ropaje" es, sin duda, menos recóndito para ellos que para los demás hombres. "Es al unísono por la poesía y a través de la poesía —aseveraba Baudelaire—, por y a través de la música que el alma entrevé los esplendores ocultos más allá de la tumba". (M. A. Couturier, ob. cit., p. 17.)

(4) Juan Lacroix, profesor de la Universidad de Dijon. **Los Elementos constitutivos de la noción de Civilización**, Semanas Sociales de Francia, 1936, pp. 105-106.

(5) Es de notar que los griegos y los romanos se oponían a los bárbaros, no con el nombre de **Civilizados** —el vocablo es reciente, ya lo hemos dicho— sino al amparo de la **Ciudad**, de un régimen donde la posición del individuo se define con relación al Estado y al derecho. Hoy todavía damos el nombre de bárbaros a poblaciones, si bien sabemos que poseen los demás elementos de una civilización, como acertadamente hace notar el señor Dawson, se halla, a pesar de todo, "en ese período inferior del desarrollo de las sociedades, donde los hombres no están aún organizados en Estado dentro de los cuadros territoriales fijos, y de aglomeraciones urbanas", en la etapa de tribu, fundada principalmente sobre el parentesco y lazos personales, y no en el período estatal, donde el estatuto del individuo se establece con relación al Estado. (Cf. Cristóbal Dawson, **Los orígenes de Europa y de la Civilización europea**", Rieder 1934, pp. 82-83.)

CIA. DE SEGUROS "LA ANDINA"

Fundada en Bogotá, según Escritura Pública número 3473, de la Notaría 4ª, del 24 de diciembre de 1937

Oficina Principal en Bogotá:

Edificio Vásquez Nos. 501 a 503 y 516 a 518.

BALANCE GENERAL EN 31 DE DICIEMBRE DE 1944
aprobado por la Asamblea General de Accionistas
el 22 de febrero de 1945

ACTIVO	
Caja	\$ 3.772 05
Bancos del País	173.533 44
Bancos en el Exterior	12.031 29
Cuentas por Recibir	17.181 85
INVERSIONES:	
Títulos de Depósito a Término, no negociables	\$ 3.800 00
Bonos Nacionales, Departamentales y Municipales	520.979 21
Bonos Agrarios	86.000 00
Bonos Industriales	86.451 00
Cédulas Hipotecarias	58.412 60
Acciones de Varias Empresas Colombianas.	221.718 22
	977.361 03
Muebles y Enseres	1 00
	\$ 1.183.880 66

PASIVO	
Cuentas por Pagar	\$ 36.255 14
Créditos Diferidos	181 41
Reserva para Reclamaciones Pendientes	9.570 17
Reserva sobre Primas	33.017 46
Reservas Eventuales	15.571 78
Capital autorizado	\$ 1.000.000 00
Capital sin emitir	250.000 00
Capital pagado	\$ 750.000 00
Reserva Legal	33.928 47
Utilidades sin repartir:	
Saldo en 31/12/43	\$ 206.134 15
Utilidad líquida en 1944	99.222 08
	305.356 23
	\$ 1.183.880 66

El Presidente, JUAN SAMPER SORDO.

El Gerente, DEREK ROBOTHAM

El Contador, L. A. SALGUERO G.

El suscrito certifica que ha examinado las cuentas y el Balance de la Compañía para el año que terminó en Diciembre 31 de 1944, y que el Balance que aparece arriba demuestra, en su opinión, de manera correcta y adecuada, el estado de los negocios de la Compañía de acuerdo con la mejor información y las explicaciones dadas a él y como aparecen en los libros. El valor total de las inversiones en los libros es inferior al precio del mercado en 31 de Diciembre de 1944.

PAUL PETER, Revisor Fiscal.

Bogotá, 22 de Febrero de 1945.